

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[La prensa y el matrimonio Ortega-Murillo]

H. M.

En ese país donde un matrimonio -tanto monta, monta tanto- elige a los miembros de su clan y los coloca a dedazo limpio aquí y allá sin que casi nadie se atreva a denunciarlo todo empezó como empiezan estas cosas: matando al mensajero. Al principio solo eran dardos y señalamientos, después insultos a los periodistas críticos y luego la intervención de medios digitales, como “Confidencial” y algunos canales de televisión. Más adelante, en plena hégira de los periodistas ante la presión del régimen, el matrimonio fue a por las cabece-
ras principales.

***Puntuar
de otra
forma***

(H. M.: “¿Es Nicaragua el espejo a...?”. *La Razón*, 03.05.24, 23).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cinco tipos de cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En ese país donde un matrimonio -tanto monta, monta tanto- elige a los miembros de su clan y los coloca a dedazo limpio aquí y allá sin que casi nadie se atreva a denunciarlo todo empezó como empiezan estas cosas: matando al mensajero. Al principio solo eran dardos y señalamientos, después insultos a los periodistas críticos y luego la intervención de medios digitales, como “Confidencial” y algunos canales de televisión. Más adelante, en plena hégira de los periodistas ante la presión del régimen, el matrimonio fue a por las cabeceras principales.

En ese país donde un matrimonio —tanto monta, monta tanto— elige a los miembros de su clan y los coloca a dedazo limpio[,] aquí y allá[,] sin que casi nadie se atreva a denunciarlo[,] todo empezó como empiezan estas cosas: matando al mensajero. Al principio[,] solo eran dardos y señalamientos[;] después[,] insultos a los periodistas críticos[;] y[,] luego[,] la intervención de medios digitales, como *Confidencial* y algunos canales de televisión. Más adelante, en plena hégira de los periodistas ante la presión del régimen, el matrimonio fue a por las cabeceras principales.

1) Proponemos puntuar *aquí y allá*, el segundo de los tres complementos circunstanciales de *elige...* y *coloca*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En ese país donde un matrimonio -tanto monta, monta tanto— elige a los miembros de su clan y los coloca a dedazo limpio aquí y allá sin que casi nadie se atreva a denunciarlo todo empezó como empiezan estas cosas: matando al mensajero.

En ese país donde un matrimonio —tanto monta, monta tanto— elige a los miembros de su clan y los coloca a dedazo limpio[,] **aquí y allá**[,] sin que casi nadie se atreva a denunciarlo, todo empezó como empiezan estas cosas: matando al mensajero.

2) Puntuamos el extensísimo complemento circunstancial de lugar encabezado por *En ese país donde...* Reproducimos ambas versiones:

En ese país donde un matrimonio -tanto monta, monta tanto- elige a los miembros de su clan y los coloca a dedazo limpio aquí y allá sin que casi nadie se atreva a denunciarlo todo empezó como empiezan estas cosas: matando al mensajero.

En ese país donde un matrimonio —tanto monta, monta tanto— elige a los miembros de su clan y los coloca a dedazo limpio, aquí y allá, sin que casi nadie se atreva a denunciarlo[,] todo empezó como empiezan estas cosas...

“Se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”. Por ejemplo: *En México, hace ya tiempo que en la prensa especializada se trata este asunto* (Ortografía de la lengua española 2010: 316).

3) Proponemos puntuar los tres complementos circunstanciales de tiempo para contrastarlos. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Al principio solo eran dardos y señalamientos, después insultos a los periodistas críticos y luego la intervención de medios digitales, como “Confidencial” y algunos canales de televisión.

Al principio[,] solo eran dardos y señalamientos; **después**[,] insultos a los periodistas críticos; y[,] **luego**[,] la intervención de medios digitales, como *Confidencial* y algunos canales de televisión.

Según la normativa, “se suele escribir coma para aislar una información circunstancial a la que se quiere dar relevancia en el discurso (por ejemplo, para oponerla a otra): *Por las mañanas, estudia en la facultad y, por las tardes, se dedica a trabajar en lo que encuentra* (Ortografía... 2010: 316).

4) Tenemos una enumeración de tres miembros con comas internas; proponemos aislarlos con signos del punto y coma. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Al principio solo eran dardos y señalamientos, después insultos a los periodistas críticos y luego la intervención de medios digitales, como “Confidencial” y algunos canales de televisión.

Al principio, solo eran dardos y señalamientos[;] después, insultos a los periodistas críticos[;] y, luego, la intervención de medios digitales, como *Confidencial* y algunos canales de televisión.

Según la norma, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud”. Además, si el último elemento “va precedido por una conjunción [aquí y], delante de esta puede escribirse punto y coma o simplemente coma, opción más recomendable, pues anticipa inequívocamente el final de la enumeración” (*Ortografía...* 2010: 352-353).

Sin embargo, la coma posterior a la conjunción **y** no se interpreta como pausa (indica que se inicia un inciso), sino que la pausa se hace antes de la conjunción **y**, mientras que esta conjunción se unirá a la palabra siguiente (***luego***, que contiene acento prosódico) y se leerán como si fuera una sola palabra. Podríamos representarlo así:

y, luego, = ***yluégo***.

5) Proponemos escribir en cursiva el título del periódico. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... la intervención de medios digitales, como “Confidencial” y algunos canales de televisión.

... la intervención de medios digitales, como *Confidencial* y algunos canales de televisión.

Según la normativa, “se usan las comillas para citar el título de un artículo, un reportaje, un cuento, un poema, el capítulo de un libro o, en general, cualquier parte interna de una publicación”. Sin embargo, los títulos de los libros, revistas y periódicos “se citan en cursiva” (*Ortografía...* 2010: 384).

Finalizamos con ambas versiones (la original va primero):

En ese país donde un matrimonio -tanto monta, monta tanto- elige a los miembros de su clan y los coloca a dedazo limpio aquí y allá sin que casi nadie se atreva a denunciarlo todo empezó como empiezan estas cosas: matando al mensajero. Al principio solo eran dardos y señalamientos, después insultos a los periodistas críticos y luego la intervención de medios digitales, como “Confidencial” y algunos canales de televisión. Más adelante, en plena hégira de los periodistas ante la presión del régimen, el matrimonio fue a por las cabeceras principales.

En ese país donde un matrimonio —tanto monta, monta tanto— elige a los miembros de su clan y los coloca a dedazo limpio, aquí y allá, sin que casi nadie se atreva a denunciarlo, todo empezó como empiezan estas cosas: matando al mensajero. Al principio, solo eran dardos y señalamientos; después, insultos a los periodistas críticos; y, luego, la intervención de medios digitales, como *Confidencial* y algunos canales de televisión. Más adelante, en plena hégira de los periodistas ante la presión del régimen, el matrimonio fue a por las cabeceras principales.

